

¿Alguien sabe qué queremos de las carreteras?



Manuel Romana

Ingeniero de Caminos.
Profesor Titular
de la Universidad Politécnica
de Madrid

Tras lograr completar, o casi, una red de alta capacidad y velocidades mínimas elevada, parecería que nos hemos quedado sin objetivos para las actuaciones en carreteras. ¿Cuáles son los objetivos de las administraciones españolas de carreteras? Haciendo un recorrido por sus páginas web, no he encontrado nada concreto. Y si no hay fines, es fácil perder el hilo.

Parece razonable detallar las afirmaciones del párrafo anterior. El Ministerio de Fomento declara que “en el ámbito de la Red de Carreteras del Estado, corresponde a la Dirección General de Carreteras el ejercicio de las siguientes funciones: la actualización, seguimiento y control de la situación y funcionamiento de la Red de Carreteras del Estado, incluyendo el análisis, diagnóstico y pronóstico de la oferta vial y de la demanda del transporte”. Similares declaraciones pueden encontrarse en otras administraciones. Cosas generales, que no contienen ningún compromiso concreto.

Revisando los organigramas de las administraciones de carreteras, se echa en falta algún órgano (reducido, por Dios, con menos de siete personas), que se encargue de los aspectos estratégicos que abordaremos los próximos años.

Estos objetivos deben ser consensuados, no voluntaristas. Su ejecución en la red debe ser gradual (sin prisa, pero sin pausa). Hay que abordarlos con una triple regla de prioridad: donde haya más demanda, donde sea más sencillo alcanzarlos y donde se esté más lejos de ellos.

¿Qué deberíamos pedir? Que existan unos compromisos específicos. Es bien conocido que un objetivo debe ser concreto, mensurable, acordado, viable, relevante. Resulta también deseable poner un plazo, pero en estos tiempos quizá convenga mostrarse menos definido en este aspecto. Me

gustaría incidir especialmente en los aspectos de concreto y acordado, porque es imprescindible que nos impliquemos con las diferentes administraciones. Si, con la participación muy activa en positivo de las asociaciones, como ASEFMA, logramos concretar, podremos tener una agenda, una tarjeta de presentación y una palanca muy necesaria. Además, la adopción de objetivos concretos implica un compromiso específico, aunque su calendario parezca difuso, algo inevitable en un momento en el que los escasos compromisos de gasto que se difunden llevan la coletilla “si hay disponibilidad presupuestaria”.

Aplicándome a mí mismo el consejo, esto es lo que propongo: que ASEFMA nombre dos personas que lideren un grupo de trabajo que defina estándares de calidad en firmes bituminosos en distintas redes. Dentro de cada red, podrían definirse tramos críticos, estratégicos y generales, siguiendo criterios combinados de tráfico y red.

Esas dos personas, si las cosas progresan, pertenecerán a un comité que lleve esas metas más arriba.

Tenemos razón al pedir inversión para mantener el patrimonio viario y el servicio a los usuarios, pero tener razón no es suficiente: hay que traer a los demás implicados a la misma mesa y sacar objetivos comunes.